

NOTA SOBRE EL COMERCIO FRANCO- PORTUGUÉS EN EL SIGLO XVIII

El comercio de Francia con Portugal, tan floreciente en otro tiempo¹, había declinado sensiblemente desde el final del siglo xvii, en provecho de Holanda. El tratado de Methuen, de 1703, acabó de debilitarlo, con gran ventaja para Inglaterra. Sin embargo, en 1704, el Rey de Portugal dió órdenes "para impedir que los barcos franceses que fuesen a los puertos de su reino fueran inquietados", y el Rey de Francia concedió el mismo favor a los navíos portugueses². En 1706, un tratado de comercio entre las dos potencias iba a ser firmado, cuando el Embajador de Inglaterra "suscitó algunas desavenencias" al Embajador de Francia, el cual se retiró "sin despedirse de Su Majestad portuguesa". A consecuencia de este incidente, el comercio francés se vió quitar los privilegios de que hasta entonces gozaba, e Inglaterra se aprovechó de ello³.

Durante treinta años las cosas siguieron estacionarias. Las relaciones comerciales entre Francia y Portugal parecen haber sido poco activas. El armador de St.-Malo Magon de la Balue,

1 En 1603, los portugueses habían ido en tal número a Nantes, que los habitantes se mostraban inquietos por ello; se ordenó a esos mercaderes portugueses que habitasen, no en la ciudad, sino en los arrabales. (TRAVERS, *Histoire de Nantes*, t. III, págs. 145-146.)

2 Véanse las cartas reales del 24 de julio de 1704, impr. (Arch. de la Loire Inférieure, C 752.)

3 Véase una carta anónima a un corresponsal de Lisboa (ibid., C 752).

En el período de 1720 a 1740, expide muchas telas a Lisboa por cuenta de algunos de sus clientes, pero no las envía sino muy raramente por cuenta propia; desconfía de la "exactitud" de los negociantes portugueses, que demandan, por otra parte, largos créditos ⁴.

Hacia 1736 ó 1737 se preocuparon en Nantes de reanudar las relaciones comerciales con Portugal, como lo muestra la carta que hemos mencionado más arriba ⁵. En ella se pide a su corresponsal "que se informe por los antiguos negociantes de cuáles eran aquellos antiguos privilegios" de que gozaban los franceses.

La respuesta del corresponsal es interesante. Estima que el comercio más ventajoso sería el de los paños, gruesos o finos, pues la competencia inglesa no sería demasiado temible. Lo que importa solamente es que los fabricantes "fabriquen esos paños de la largura y calidad que se les pidan, lo que es opuesto a los reglamentos de las manufacturas". Es preciso también moderar los derechos sobre los productos portugueses, como el cacao, los vinos, las naranjas y limones, cuyo precio en la misma Lisboa es ya muy elevado. En cuanto al comercio de las telas, está en manos de los hamburgueses, pues han "reducido cada ana o vara a cinco piezas, en tanto que las de Francia, de diferentes anajes, no son tan ventajosas para emplearlas en camisas, en cada una de las cuales no se pone más que tres varas, según el uso de este país, lo que hace dos anas de Francia" ⁶.

En 1741, un aviso de Lisboa indica que desde Hamburgo no se expedirá para Portugal más que la cuarta parte de las telas que se envían allí ordinariamente. He aquí —declara el Intendente de Bretaña— una ocasión muy favorable "para in-

4 Véase H. SÉE: *Le commerce de Saint-Malo dans la première moitié du XVIII^e siècle (Mémoires et documents pour servir à l'histoire du commerce et de l'industrie*, de Julien Hayem, 9^e série, 1925, páginas 9-10 y 26-27).

5 La copia de esta carta lleva la fecha de 1721; pero como dice que desde 1706 las cosas quedaron en el mismo pie durante treinta o treinta y un años, es evidente que hay que datarla en 1736 o 1737.

6 Arch. de la Loire Inférieure, C 732.

roducir de nuevo los tejidos de Bretaña en Portugal". Es necesario que esas telas sean todas de cinco anas⁷.

En 1742-1743 el intendente Pontcarré de Viarnes incita de nuevo a los negociantes bretones a desarrollar sus relaciones con Portugal. En una circular, fechada en 13 de marzo de 1743, dirigida a sus subdelegados⁸, se lamenta de que los negociantes no hayan seguido la advertencia relativa a las piezas de cinco anas, condición indispensable para la prosperidad de este comercio. Los hamburgueses, que se adaptan a esta necesidad, han vendido 300.000 piezas de sus telas. Son un dozavo más estrechas que las telas bretonas. ¿No se podría fabricarlas así? Añade:

"Je vous prie de faire assembler quelques uns des principaux fabricants et négociants de votre ville pour savoir d'eux si, au moyen de la réduction d'un 12 sur la largeur des toiles, ils ne pourront pas les donner à 15 % au dessous de leur prix actuel."

Una circular del año precedente (30 de mayo de 1742), dirigida también a los subdelegados⁹, presenta aún más interés y merece ser citada *in extenso*:

"Les négociants... appréhendent de commercer avec les Portugais, attendu leur infidélité; si les Portugais sont si infidèles, ils le sont pour toutes les nations; cependant les Hollandais commercent au Portugal utilement, et les Anglais y font un commerce d'une étendue et d'un avantage étonnants; c'est donc la faute des Français de ne savoir pas prendre les mesures justes pour établir en Portugal un commerce assuré. Il est vrai que les Anglais, pour profiter seuls de ce grand commerce ont établi l'usage des longs crédits; il faut prendre la même voie avec les mêmes précautions et faire des dispositions qui puissent soutenir la lenteur des retours; les Anglais et les Hollandais les soutiennent. Il y a quelques maisons de Français qui sont établis à Lis-

7 Memoria impresa. (Arch. de la Loire Inférieure, C 752.)

8 Había en Bretaña unos 60 subdelegados del intendente, que eran sus agentes directos en su "arrondissement".

9 Impresa. (Arch. de la Loire Inférieure, C 752.)

bonne. Il est important que vous parliez aux négociants de cette matière, et que vous leur faisiez connoître combien il leur seroit utile de prendre des arrangements à ce sujet."

Este documento pone al descubierto dos de las razones esenciales por las que el comercio de Francia con la Península Ibérica ha sido tan languideciente en el siglo XVIII. Los fabricantes no se decidían a modificar la fabricación de sus estofas; hay que añadir, en su descargo, que ello les era difícil, pues los reglamentos a que la autoridad real, desde Colbert, sometía la fabricación de los paños y de las telas fijaban minuciosamente las dimensiones de las estofas. Además, los negociantes franceses se acomodaban mal a los largos créditos, como se ve hasta en sus tratos comerciales con España¹⁰. Se comprende entonces que no haya sido fácil luchar contra la competencia de los holandeses y, sobre todo, de los ingleses.

Por otra parte, en la segunda mitad del siglo XVIII, el comercio entre Francia y Portugal continúa siendo bastante poco activo. Esto es lo que enseña una curiosa Memoria dirigida por Simonin, cónsul de Francia en Lisboa, al inspector general monsieur de Averdý, en 1765¹¹.

Simonin expone primero que Portugal tiene gran necesidad de mercancías extranjeras, pues sus cosechas de trigo son muy insuficientes; tiene que pedir al extranjero "todo el vestuario de sus habitantes"; una gran parte de sus muebles, de los artículos de moda y de lujo; una gran parte del hierro, del acero, de las armas y herramientas, de la quincallería de que tiene necesidad; por último, mucha madera de construcción, cordelería, velas y aparejos, artillería y municiones. En cambio, Portugal puede entregar al extranjero vinos, sal, frutas, lanas, aceites, zumaque, cacao, azúcar, madera para tinte y para labrar, tabaco, algodón, café, diamantes, etc.

La balanza comercial es desfavorable a Portugal, que "paga en especie de oro a las naciones extranjeras unos cuarenta mi-

10 Véase sobre este asunto H. SÉE, *op. cit.*, loc. cit., passim.

11 Arch. Nationales, F¹² 551; documento comunicado por M. León Vignols, a quien expresamos toda nuestra gratitud.

llones de francos, de ellos veinte a Inglaterra. La gran razón es que Portugal tiene que recurrir al extranjero para tener pan. Y he ahí por qué también, bajo el punto de vista económico, es estrechamente dependiente de Inglaterra. Los trigos franceses, “en otro tiempo acreditados”, son ahora aventajados por los trigos ingleses, “siempre más netos, mejor preparados, más hermosos, más duros y más harinosos que los de Francia”. Sin embargo, este año se ha comprobado un progreso del comercio francés:

“Il ne venait, année commune, que 30 à 40 bâtimens français en Portugal. Dans les cinq premiers mois de 1765 il en est arrivé 124, et il n’y en a point qui ne remporte son fret en or comptant. Mais le prix de la denrée rentre dans le royaume par l’Angleterre et par la Hollande, qui profitent du change et des commissions, et cela rend l’avantage moins complet.”

¿Por qué es ello así? 1.º Es que Inglaterra tiene un cambio establecido con Lisboa, en tanto que Francia no lo tiene. 2.º Porque las piezas de oro son recibidas en todo tiempo en la Casa de la Moneda de Londres o en “el Banco público”. 3.º Porque las especies de oro y de plata pueden exportarse libremente de Inglaterra. 4.º A causa del servicio de paquebotes regulares entre Londres y Lisboa.

Contrariamente a lo que se cree, las mercancías inglesas, a su entrada en Portugal, no son tratadas más favorablemente que las francesas. En Portugal no se comercia por cambio; los compradores pagan en oro. Por el contrario, lo que ha hecho gran daño al comercio francés es que Francia no ha podido aprovecharse, en 1703, del abandono de la prohibición de los paños y lanas extranjeros, que aquel año fué consentido a Inglaterra y Holanda. Pero las estofas pequeñas de lana son admitidas sin distinción.

En Francia los fabricantes se preocupan demasiado de la calidad y demasiado poco del precio, de la anchura de las estofas, de su apresto, de su lustre y del plegado. Ahora bien, “Portugal, pobre y glorioso, prefiere sobre todo la apariencia y la baratura”.

La lana francesa no cuesta más que la lana inglesa y la mano

de obra es más barata; pero empleamos, sin duda, demasiado material y calidad demasiado buena. Nos serían precisos mejores batanes, mejores prensas, cartones e instrumentos. Cueste lo que cueste, "deberíamos robar a los ingleses ciertos procedimientos de fabricación".

Sería necesario también disminuir considerablemente los derechos de salida sobre la joyería, la relojería, los muebles, las mercancías de lujo y los artículos de moda; sería preciso reformar nuestra tarifa aduanera y tomar ejemplo de Inglaterra.

Además, mientras que los ingleses que se expatrian "no pierden nunca su naturalidad", permanecen siempre súbditos ingleses, los franceses establecidos en el extranjero pierden su nacionalidad, y cuando quieren volver a Francia son obligados a "tomar cartas de naturalización". También en este punto habría que seguir el ejemplo de Inglaterra.

A pesar de estos prudentes avisos del Cónsul de Lisboa, nada fué cambiado en las prácticas del comercio francés, y hasta el final del siglo XVIII había de conservar el comercio inglés la preponderancia en Portugal. Este no proporcionó nunca a nuestros negociantes más que un mercado completamente secundario ¹².

ENRIQUE SÉE.

¹² La páginas precedentes no dan más que un breve bosquejo de las relaciones comerciales entre Francia y Portugal en el siglo XVIII. La cuestión merecería ser profundizada; se hallarían a este respecto documentos importantes en el Archivo Nacional, en el Archivo del Quai d'Orsay (Negocios Extranjeros) y también en los depósitos portugueses.